

DOSCIENTOS CINCUENTA MILLONES DE PRESOS

CUANDO se le ha preguntado al recién canjeado Vladimir **Bukovski** cuántos presos políticos quedaban en la Unión Soviética—, ha contestado: "Hay doscientos cincuenta millones de presos políticos en la URSS".

He aquí una buena respuesta, porque la Unión Soviética, la "patria del comunismo", no es otra cosa más que un inmenso "Goulag".

Y los admiradores, con carnet encubiertos, del comunismo, pueden ir a encerrarse voluntariamente en ese "Goulag". Deben marcharse allí, en lugar de intentar convencer al resto de la Europa occidental para que les ayuden a convertir a hombres y mujeres en candidatos **seguros**, y además voluntarios y jubilosos, a nuevos "Goulag". Cuando se enteren de lo que han elegido será tan demasiado tarde como para el checoeslovaco **Dubcek**, humillado, escamecido, perseguido y envilecido por sus antiguos "**tovarichs**" del partido, que no pudo hacer otra cosa que **lamentarse**: "¡Que me hagan **eso** a mí, que he luchado

toda mi vida por el comunismo!". Más astutamente, un diputado socialista italiano, confesaba hace unos días que a él no le asustaba la llegada de los comunistas al poder. Ante el asombro de su interlocutor, confesó cínicamente: "Porque no esperaré a que tengan el cincuenta por ciento de los votos. Cuando lleguen al 49 por ciento, me marcharé de Italia".

Y no será el único. Los **Kerenski** tuvieron siempre un automóvil a tiempo, y en nuestros días, el avión preparado. Como **Spinola**, el que abrió las puertas al socialista **Soares** y el comunista **Alvaro Cunhal**.

Y puesto que hablamos de "archipiélago Goulag" hablemos de **Soljenitzyn**: Cuando se le preguntó a **Bukovski** su opinión sobre el premio Nobel, —que hoy vive en Estados Unidos y no ha declarado que desee volver a la URSS, como tendenciosamente aseveran los "compañeros de viaje"—, ha dicho: "Pienso que **Soljenitzyn** es un gran escritor y ha hecho mucho por Rusia. Será preciso esperar mucho tiempo para que

se aprecie bien la importancia de su obra".

Bukovski ha pagado con su propio sufrimiento estas verdades que ha asestado al rostro cínico de un Occidente desmedulado, capitulador y capaz de todas las vilezas y perjurios para recibir una sonrisa de Moscú o para codearse con los comunistas. A sus treinta y cuatro años, **Vladimir Bukovski** fue detenido por los comunistas por primera vez en 1963 por encontrarse dos fotocopias del libro de **Ylias**, —un comunista decepcionado de **Tito**—, "La nueva clase", y encerrado durante dos años en un "hospital psiquiátrico" regentado por los chekistas; en 1965, apenas recuperó la libertad vuelve a ser detenido por pedir la libertad de **Stanislavski** y **Daniel**, y permanece un año en la cárcel; y en enero de 1967, cuando apenas ha tenido tiempo de respirar un poco el aire libre, vuelve a ser detenido por manifestarse contra la **detención** de tres escritores, y condenado a tres años de prisión en un campo de la re-

gión de **Vorójnev**; la nueva detención le llega, tras cumplir la pena anterior, en enero de 1972, por publicar un libro en Francia, y es condenado a dos años de cárcel y cinco de trabajo en un campo, y al final de esta condena le aguardaban otros cinco años de residencia forzosa.

Se comprende que en el Kremlin se guarde silencio sobre las condiciones en que **Corvalán** ha llegado a Moscú. **Bukovski** será una nueva voz implacablemente acusadora: doscientos cincuenta millones de presos políticos en la Unión Soviética.

Doscientos cincuenta millones de presos, doscientos cincuenta millones de presos **Grabos** bien esta cifra en vuestro frívolos cerebros de burgueses desmedulados y de entreguistas quienes aún creáis el tópico de que "el comunismo ha cambiado" o que basta cambiar a uno de sus dirigentes por otro para pensar que el sistema soviético varía.